

## REVISIÓN DE *GRECIA* EN LA VANGUARDIA

JOSÉ MARÍA BARRERA LÓPEZ  
Universidad de Sevilla

### RESUMEN:

La revista *Grecia*, central del ultraísmo en España, refleja la evolución de la primera vanguardia, desde el Modernismo gastado hasta recibir todas las tendencias del nuevo movimiento: futurismo, cubismo, dadaísmo, expresionismo. Se recogen las opiniones que la revista ha suscitado en la posteridad, desde las expresadas por sus propios protagonistas.

### ABSTRACT:

The journal *Grecia*, main of Ultraism in Spain, reflects the evolution of the first avantgarde, from the worn-out Modernism to the reception of all the trends of the new movement: Futurism, Cubism, Dadaism, Expressionism. This article collects the opinions that the magazine has later raised , including those expressed by their own protagonists.

### PALABRAS CLAVE:

Revistas literarias, *Grecia*, Ultraísmo, Futurismo, Cubismo, Dadaísmo, Expresionismo.

### KEYWORDS:

Literary journals, *Grecia*, Ultraism, Futurism, Cubism, Dadaism, Expressionism.

### ABSTRACT

La revista *Grecia* puede considerarse el centro del corpus ultraísta. A través de sus páginas y de todos sus números se comprueba la evolución del primer vanguardismo en la literatura española. Nacida en el modernismo ya gastado, con versos de Rubén en su frontispicio, poco a poco, la revista se abre a todas las tendencias europeas que conforman el Ultra hispánico: futurismo, cubismo, dadaísmo, expresionismo. Se recogen, en este trabajo, desde las primeras críticas realizadas por los propios integrantes del movimiento innovador, y sus sucesivas rectificaciones, hasta la valoración reciente de los estudiosos en dicha materia. Todo ello para demostrar la trascendencia y significación de la publicación sevillana y madrileña, dirigida, entre 1918 y 1920, por Isaac del Vando-Villar.

-----

De todas las revistas de las primeras vanguardias es, sin duda, Grecia la que ha marcado los límites y senderos del movimiento ultraísta, y ha constituido -ella, por sí sola-, una buena parte del corpus innovador de la vanguardia hispánica. Para estudiar el vanguardismo -como escribiera Pedro Garfias- habrá que examinar las revistas: «El Ultraísmo (...) creó la revista total y puramente literaria, antecesora inmediata de las de hoy. Las colecciones de revistas del ultraísmo tendrán que consultarse más de una vez, forzosamente, por los historiadores de la literatura española contemporánea que quieran ser verídicos y justicieros»<sup>1</sup>.

Desde un primer momento, Grecia es valorada por su continuo esfuerzo de poner al día la literatura española frente al tradicionalismo -el modernismo gastado- poético. Así Cipriano Rivas Cherif, desde *La Pluma*, afirma: «Ultraístas, creacionistas, dadaístas colaboran en ella, más que con ardor apostólico, con académica insistencia. Traducen al español el último grito europeo, del cual nos llega amortiguado el eco a través de los Pirineos -todavía los hay-. Pero revelan, pese a todos los distingos que pretendamos oponerles, y aun a su pesar a veces, un sincero afán revolucionario por trocar los medios de expresión que la antigüedad clásica nos ha legado con el Renacimiento, del que las artes viven»<sup>2</sup>.

Incluso, desde ese período inicial, se intenta ofrecer un pequeño canon de la nueva estética: «No todos los humoristas líricos de Grecia solicitan por igual nuestra atención. Gerardo Diego, Adriano del Valle, la grabadora en madera Norah Borges, y especialmente Jacques Edwards nos parecen dotados de cierta personalidad, difícil de destacar entre las estrechísimas reglas de la nueva estética. Bien venida sea Grecia, juvenil vanguardia de la batalla que compartimos contra las fósiles fortalezas en que adolece nuestra literatura contemporánea»<sup>3</sup>La misma Grecia dirigió, a través de sus secciones «Arlequiniana. Risa, Sonrisa y Eutrapelia» y «Panorama ultraísta», sus críticas a los escritores localistas, a Manuel Machado, Julio Cejador o Jacinto Benavente<sup>4</sup>, sin olvidar a Rodríguez Marín<sup>5</sup> o Linares Rivas<sup>6</sup>. Grecia -tal como expresó su mismo director

---

<sup>1</sup> Pedro Garfias: «Del Ultraísmo y VI: Colofón», José María Barrera López: *El Ultraísmo de Sevilla (Historia y Textos)*, Sevilla, Alfar, 1987, t. II, pág. 238, ahora también recogido en Pedro Garfias: *La voz de otros días (Prosa reunida)*. Ed. José María Barrera López. Sevilla, Renacimiento, 2001, pág. 111. .Para la historia externa y la significación de Grecia, remito a la «Introducción» a la reedición facsímil de la revista publicada por el Centro Cultural de la Generación del 27 (2 tomos, Málaga, 1998).

<sup>2</sup> C. R. C. «Grecia. Revista decenal de literatura.- Director: Isaac del Vando-Villar.- Madrid», *La Pluma*, n. 3, agosto 1920, pág. 144.

<sup>3</sup> C. R. C. : Art. cit.

<sup>4</sup> S. A.: «Panorama ultraísta (risa, sonrisa y eutrapelia)», *Grecia*, n. 43, 1 junio 1920, pág. 16. Cfr. José María Barrera López: *El Ultraísmo de Sevilla (Historia y textos)*, Sevilla, Alfar, 1987, T. I, pág. 71.

<sup>5</sup> Anónimo: «Panorama ultraísta», *Grecia*, n. 44, 15 junio 1920, pág. 16.

<sup>6</sup> Anónimo: «Panorama ultraísta», *Grecia*, n. 46, 15 julio 1920, pág. 15.

en el «Manifiesto Ultraísta», el 30 de junio de 1919- no quiso «molestar a los fracasados maestros del novecientos»: «Hemos procedido de esta forma por entender que el olvido y el silencio serían las armas más certeras para herirles en sus rancios credos estéticos (...). Valle-Inclán, Azorín y Ricardo León, que son los que representan en nuestras letras el pasado triste, nos tienen usurpado el puesto preeminente a que somos acreedores. Porque ellos son unos plagiadores conscientes e inconscientes de nuestros clásicos y ninguna cosa nueva nos han revelado ni podrán revelárnosla. Y nosotros estamos limpios de ese pecado y tenemos imágenes e ideas modernas»<sup>7</sup>.

Incluso algunos autores de los denostados -en un primer momento, como Valle-Inclán- fueron después vindicados y tuvieron acogida en sus páginas (Valle publicó un poema titulado «Estética de la mujer de color»): «Aunque un poco rezagado y tardío, Valle-Inclán ha sido siempre, simpatizante y uno de los pocos espíritus que nos han comprendido y que han tenido para nuestro apostolado palabras alentadoras y una sonrisa amable...Los ultraístas, persuadidos de la importancia y trascendencia que, para nuestra causa, simboliza el gesto del señor de Caramiñal colaborando con nosotros, iconoclastas y rebeldes, le reconocemos siempre como a un contemporáneo magnífico poeta del Vltra»<sup>8</sup> Frente a los filisteos, los burgueses del Arte, los grecisantes defendieron siempre a los auténticos maestros -Antonio Machado, Juan Ramón, Gómez de la Serna-, y tuvieron para ellos la consideración y el respeto a pesar del efecto generacional. El autor de Soledades, en carta a Gerardo Diego, 4 octubre 1920, apunta:«La revista Grecia, un tanto curada de bizantinismo y chochez parisina, sería admirable, y, con todo, es lo más interesante que hoy se publica en España»<sup>9</sup>.

En fechas tempranas, desde el ámbito interior del Movimiento Ultra, las valoraciones de la publicación sevillana son múltiples. En el n. 3 de Vltra (Oviedo), el 1 de diciembre de 1919, Antonio M. Cubero detalla las «capillas ultraicas», memoria de la vida literaria, y destaca a Grecia como la primera de las cuatro existentes, hasta ese momento:«Grecia, revista cada vez más acusada, en Sevilla. Más tarde Perseo: en Madrid. Cervantes: cuyas páginas, como la blancura de los espejos, no se cansa de recibir misivas de hermanos, sueños que van hacia su vida inacabable. Ahora VLTRA, en Oviedo. (...) Nuestro ánimo de hoy estaba encauzado a tirar unos hilos de comunicación. En Grecia y Cervantes hemos dado unos puntos de preceptuación»<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Isaac del Vando: «Manifiesto Ultraísta», *Grecia*, n. 20, 30 junio 1919, pág. 9.

<sup>8</sup> Anónimo: «Panorama Ultraísta», *Grecia*, n. 47, 1 agosto 1920, p. 16.

<sup>9</sup> En José María Barrera López: *El Ultraísmo de Sevilla (Historia y Textos)*, cit., T. I., pág. 65.

<sup>10</sup> Antonio M. Cubero: «Vltra Oviedo», *Vltra. Hoja Qvincenal de literatura* (Oviedo), n. 3, 1 diciembre 1919, págs. 23-24. Por esas fechas, en *Cosmópolis*, el mismo Cubero escribía: «La revista Grecia, de Sevilla, se ha convertido en el órgano de la literatura ultraísta, cuyo apóstol es Cansinos Assens» («Literatura ultraísta», *Cosmópolis*, XII-1919, pág. 632. Y Laaso de la Vega suscribe, en noviembre de 1920: «La revista *Grecia*, órgano del *Movimiento Ultraísta Español*» («Vertical: Manifiesto ultraísta», *Cosmópolis*, XI-1920, pág. 551).

También en Cervantes es frecuente la alusión a Grecia. Y no sólo en los artículos de reseñas de los números de la revista sevillana, sino en las mismas colaboraciones de los firmantes de la Revista Hispanoamericana, de Gómez Carrillo. Garfias resalta ya, en su artículo «La fiesta del 'Ultra'», la publicación «que dirige el alto espíritu de Isaac del Vando-Villar»<sup>11</sup>. Rafael Cansinos, en su Antología «Los Poetas del 'Ultra'», en junio de 1919, corrobora: «El Ultra es un movimiento, y se define por sus actos líricos. Estos gestos suyos están recogidos hasta ahora en la colección de la revista sevillana Grecia y en Cervantes, desde su número de junio»<sup>12</sup>. Pero quien acierta a describir y a situar definitivamente las revistas en Cervantes es César E. Arroyo: «Dos grandes revistas españolas, las únicas quizás que no se han anquilosado, que no se han aburguesado, abrieron generosamente sus páginas, que vibran con el divino temblor de la inquietud renovadora, a la nueva corriente que en ellas ha venido a concretarse y a esplender con la refulgencia inmarcesible de la belleza eterna y múltiple. Estas Revistas, como es sabido, son: Grecia, de Sevilla, y esta Cervantes nuestra, en la que tanto amor tenemos puesto. Desde un discreto lugar de sus páginas, seguimos con emoción, con cariñosa simpatía, con devota curiosidad, la marcha triunfadora de un movimiento trascendente, precursor de una fecunda y definitiva transformación que ya empieza a operarse en el arte literario. Así hemos visto rebasar el nivel logrado por el novecentismo, cortar audazmente el lazo que podía unir sujetando la obra de los nuevos a las viejas escuelas caducas, crear imágenes inusitadas de rara belleza, decir cosas nuevas con palabras nuevas; descubrir inexploradas y misteriosas zonas del espíritu, insinuarnos insospechadas posibilidades, señalar nos vastas y luminosas perspectivas y, sobre todo, airear la poesía española, poner matices y flexibilidades en la prosa e infundir a toda la producción, inficciónada de tristeza y pesadumbre, un espíritu vernal, una alegría jocunda, una gracia alada, serpentina y ondulante»<sup>13</sup>.

En las múltiples recensiones de los números recibidos de revistas figura la firma de Héctor -quizá Guillermo de Torre- y el juicio sobre Grecia. A través de ellos, comprobamos los cambios estéticos. En febrero de 1919, leemos: «Grecia.- Sevilla.- Febrero, números 8 y 9.- Continúa publicándose -en éxito ascendente- esta sugestiva revista sevillana, dirigida por los finos espíritus mediterráneos de Isaac del Vando-Villar y Adriano del Valle, e inspirada, a través de la distancia, por R. Cansinos-Asséns. Sus últimos números dejan ya insinuar el florecimiento de las nuevas direcciones ultraístas, con los rescoldos líricos estrictamente novecentistas, adquieren un confrontamiento de

---

<sup>11</sup> Pedro Garfias: «La fiesta del 'Ultra'», *Cervantes*, mayo 1919, pág. 76, recogido en *La voz de otros días* (Prosa reunida), cit., pág. 61.

<sup>12</sup> R. Cansinos Asséns: «Los poetas del 'Ultra'», *Cervantes*, junio 1919, pág. 86.

<sup>13</sup> César E. Arroyo: «La nueva poesía en América. La evolución de un gran Poeta», *Cervantes*, agosto 1919, pág. 104.

superación. Grecia es, con algunas revistas barcelonesas, la publicación española más juvenil y sugeridora del momento»<sup>14</sup>.

Y, coincidiendo con la reseña de Perseo, en mayo de 1919, se advierte el nuevo sentido de orientación en la revista:

«Grecia.- Número XIV.- A partir de este número ha sufrido esta importante Revista sevillana un cambio favorable. Cuarenta páginas de selecta literatura forman su texto. Colaboran en ella las firmas más prestigiosas de la juventud. Y toda ella se nos aparece henchida del más puro fervor literario y artístico»<sup>15</sup>.

El historiador de las primeras vanguardias e integrante también del Ultraísmo, Guillermo de Torre, destaca -desde *Cosmópolis*-, en fecha también temprana -noviembre 1920-, la vigencia de Grecia:

«Nuestro ultraísmo literario ha tenido en los albores y tiene hoy su más puro órgano de expresión en la revista decenal Grecia, que nacida bajo la advocación rubeniana y helénica -de ahí su nombre-, ha efectuado un bello avatar transmutativo al evolucionar hacia el ultraísmo, merced al entusiasmo augural de su director, Vando-Villar, en la primavera de 1919, acogiendo las primicias de los primogénitos altruistas /sic/. Grecia se publica, al presente, desde junio del actual, en Madrid, habiendo acentuado su intención superatriz y seleccionado rigurosamente su texto, al eliminar algunas firmas equívocas e incorporar otras más afines a la tendencia»<sup>16</sup>.

Algunos de los escritores del momento, con fuerte protagonismo después, como Jorge-Luis Borges, acertaba en su valoración. Así, en carta a Maurice Abramowicz, fechada en Sevilla el 12 de enero de 1920, el argentino afirma:

«Te mando un número de Grecia donde encontrarás algo mío: un himno escrito en Valldermosa. No es gran cosa, pero es ingenuo y entusiasta. Todo este movimiento ultraísta español es pariente cercano del expresionismo alemán y del futurismo italiano. Para mí, el Maestro sigue siendo Whitman»<sup>17</sup>. Y meses después, en otra firmada en Palma de Mallorca, a su amigo de Ginebra, sostiene. «Sureda acaba de enviarme felizmente un recorte de un diario mallorquín en el que un individuo anónimo insulta largamente a Grecia, a la que califica de ser ‘un catàlec de personalitats folles qu’ es dediquen a extendre patents de celebritats entre ells»

(¿Lo entiendes?) Después, en el mismo patois horroroso, afirma que no ha entendido ni una sola palabra de las locuras que se imprimen en Grecia y que él puede acep-

---

<sup>14</sup> Héctor: «A través de las revistas. España», *Cervantes*, febrero 1919, pág. 145.

<sup>15</sup> Héctor: «A través de las revistas. España», *Cervantes*, mayo 1919, pág. 158.

<sup>16</sup> Guillermo de Torre: «El Movimiento Ultraísta español», *Cosmópolis*, XI-1920, pág. 482.

<sup>17</sup> Jorge Luis Borges: *Cartas del fervor*. Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores-Emecé, 1999, pág. 75.

tarlo todo, excepto los ataques al sentido común, etc.»<sup>18</sup>. Meses después, en ese mismo año -1920-, desde otro ángulo crítico, José María de Cossío escribe a Gerardo Diego y se detiene en las innovaciones -disposición, accidentes tipográficos-, que deben «corresponder a las variaciones dinámicas del verso»<sup>19</sup>. A través de Grecia el estudioso vallisoletano analiza todas las características de Ultra (repugnancia del hipérbaton, la huida de los mitos clásicos, la cuestión del ritmo) y anota «los cambios de opinión que sufre la revista sobre el valor de los escritores cuando se convierten en colaboradores v. gr. León Felipe»<sup>20</sup>.

Pasado ese momento inicial de fervor en la lucha ultraísta, los mismos participantes del movimiento renovador hicieron su autocritica. La primera revisión de Grecia se realiza entre 1925 y 1927, justamente cuando ya se ha agotado el Ultraísmo. Manuel de la Peña, Guillermo de Torre y Rafael Cansinos, en sus aproximaciones al Movimiento Ultraísta, enjuician lo que ha sido la revista quincenal -y después, decenal- de la vanguardia española. Guillermo de Torre, en su manual de 1925, destaca cómo los poetas ultraístas -ante la imposibilidad de realizar libros- fundieron, en un principio, su «espíritu accional y colaborador en las páginas de las revistas periódicas»<sup>21</sup>. Y de ellas -las bocinas del ultraísmo- apunta a Grecia, como la más característica del movimiento: “En primer término la revista decenal Grecia, de Sevilla, cuyo primer número apareció en octubre de 1918, con un carácter muy distinto -netamente rubeniano- al que luego, merced a su evolución en la primavera de 1919, adoptó, bajo la inspiración de Cansinos y de los ultraístas madrileños, adquiriendo así su verdadera fisonomía. Fue dirigida por Isaac del Vando-Villar quien llegó a extremar el carácter libérrimo y ampliamente abierto de la revista hasta límites de un excesivo y ecléctico confusionismo. Su etapa más cernida y depurada es la correspondiente a su publicación en Madrid, durante el verano de 1920 y hasta noviembre del mismo año, en que cesa su publicación al alcanzar el número 50. Por encima de sus irregularidades y transigencias, omisiones y confusiones, Grecia es la revista más interesante del primer período y define claramente el carácter y vicisitudes de éste”<sup>22</sup>.

Ese idéntico carácter de “abanderada” de la vanguardia, a pesar de sus influencias modernistas, es también resaltado por Manuel de la Peña, en esas mismas fechas: “La primera revista ultraica española es Grecia (...). En toda su vida -la menos efímera de las revistas de avanzada- no hay sino un balbuceo, un intento renovador que no logra ni

---

<sup>18</sup> Jorge Luis Borges: *Cartas del fervor*, cit., pág. 111.

<sup>19</sup> Gerardo Diego y José María de Cossío: *Epistolario. Nuevas claves de la Generación del 27*. Madrid, FCE-Alcalá de Henares, 1996, pág. 27.

<sup>20</sup> Gerardo Diego y José María de Cossío: *Epistolario*, cit., pág. 30.

<sup>21</sup> Guillermo de Torre: *Literaturas europeas de vanguardia*. Madrid, Caro Ragio ed., 1925, pág. 52 (v. Reed. A cargo de José María Barrera López, Sevilla, Renacimiento, 2001, pág. 79).

<sup>22</sup> Guillermo de Torre: *Ibidem*, págs. 52-53 y en la edición de 2001, págs. 79-80.

por un momento emanciparse de una influencia rubeniana constante. Su colaboración está promiscuada de continuo, colaborando en ella figuras absolutamente antagónicas a toda idea de progreso lírico”<sup>23</sup>. Y distingue el papel de Cansinos dentro de ella: «Conveniría decir que toda la revista es un continuo canto a R. Cansinos-Assens, único corazón de aquel anhelo, corazón de quien luego desertaron los nacidos bajo su calor»<sup>24</sup>.

Por otra parte, Cansinos en Sevilla en la literatura (Las novelas sevillanas de José Más) (1922) dedica un recuerdo al grupo sevillano de Grecia.

Sorprende, sin embargo, que, en los años treinta, en la famosa encuesta de La Gaceta Literaria, figure sólo el nombre de Grecia en uno sólo de los encuestados: Francisco Vighi: «Con aquella credencial, otorgada por el simpático Vando Villar, y con el vistobueno de Guillermo de Torre, uní mi nombre al de Gerardo Diego, Garfias, Domenech, Larrea, Ibarra, Comet, etc.; firmé manifiestos, tomé parte en veladas tumultuosas y escribí en Grecia, Ultra, Reflector, Tableros y tantas otras revistas donde, según Cejador, nos habíamos refugiado los tontos de toda España»<sup>25</sup>.

Son momentos, esos años treinta, donde ya no existe ese espíritu bolchevista ni los poetas más innovadores reclamaban -como hacía Isaac del Vando al cumplir el primer año de vida de Grecia- que el amado Cansinos les redimiera con su Ultra<sup>26</sup>. Mientras muchos escritores de los encuestados reconocen -y lo ha estudiado García de la Concha- que la vanguardia ha existido, otros encasillan el fenómeno «en el esquema de la constante actitud renovadora que comporta el acceso de un nuevo grupo o generación de jóvenes al mundo de la creación literaria»<sup>27</sup>.

Los años cuarenta y cincuenta ofrecen también una mirada retrospectiva sobre Grecia. En 1944, La Estafeta Literaria aporta un testimonio interesante. Juan del Arco, seudónimo de Francisco M. Mota, hacía un balance de los “mosqueteros ultraístas”, con el ‘rescoldo’ de Rubén de fondo: “En la revista sevillana de Isaac del Vando, génesis del movimiento Ultra - “Grecia”- tripulaba también su buen amigo Adriano del Valle, que, a pesar de sus contorsiones ‘nuevo estilo’ no podía evitar que sobre su cabeza apareciese el florón del rubendarismo, que había sido el blasón literario del grupo sevillano. En la primavera de 1919, tras adoptar la prédica de Cansinos, la revista Grecia comenzó a

---

<sup>23</sup> Manuel de la Peña: *El Ultraísmo en España. Ensayos críticos*. César González-Ruano. Gerardo de Diego. Rafael Lasso de la Vega. Guillermo de Torre. Eduardo de Ontañón. Madrid, Colección Clásicos y Modernos, Librería Concesionaria Fernando Fe, Madrid, 1925, pág. 15

<sup>24</sup> Manuel de la Peña: *El Ultraísmo en España*. págs. 15-16.

<sup>25</sup> Francisco Vighi: Respuesta a la encuesta *¿Qué es la vanguardia?*, *La Gaceta Literaria*, n. 86, 15 julio 1930, pág. 4.

<sup>26</sup> Isaac del Vando-Villar: «El triunfo del ultraísmo», *Grecia*, n. 29, 12 octubre 1919, pág. 2.

<sup>27</sup> Víctor García de la Concha: «Anotaciones propedéuticas sobre la vanguardia literaria hispánica», *Homenaje a S. Gili Gaya*. Barcelona, Bibliograf, 1979, pág. 99.

tirarse en Madrid, para ser durante este año y el siguiente, organillo de la nueva estética”<sup>28</sup>.

También Manuel Forcada Cabanellas en *De la vida literaria*, de 1941, ofrecía un panorama sobre la renovación en la Sevilla ultraísta de 1919. El escritor argentino describe la tertulia que solían mantener Adriano del Valle, Isaac del Vando-Villar y él mismo con los hermanos Borges, en el hotel Cecil de la Plaza Nueva sevillana, al hilo de la nueva entrega periódica hispalense<sup>29</sup>. Y Antonio Gallego Morell, en *Molino de Papel*, en el invierno de 1954, ofrece su original análisis de la revista de Isaac del Vando-Villar: «En Grecia se prodigaban las colaboraciones de R. Cansinos-Assens, pontífice de las letras de su tiempo, que desde las páginas de la revista madrileña Cervantes había dado cauce a la poesía del Ultra. Los versos de Vicente Huidobro se dan la mano en la revista sevillana con versiones españoles de Horacio, de Catulo, de Gabriel D’Annunzio o de Guillermo Apollinaire. Machado y Diego alternan sus poemas con otros consagrados al aeroplano o al tranvía por los jóvenes poetas ultraístas o con la canción del automóvil de Marinetti; el nombre de Pedro Ráida se repite en las páginas poéticas y en las páginas de anuncios comerciales y, en Grecia, ve la luz el poema-muestra En la «Puerta del Sol» de Paul Morand, agregado a la Embajada de Francia en Madrid. (...) El recuerdo, la huella o el elogio de Rubén Darío están presentes en las páginas de Grecia; valgan como muestra unos versos de Rogelio Buendía (...). Y en Grecia publicará Adriano del Valle su saludo desde el Mediterráneo al peregrino de Mallorca (...). Es la Grecia falseada y quimérica del nicaragüense la que signa la empresa poética sevillana de los tiempos de la primera Guerra Mundial y de la primera Post-guerra. Los jóvenes de la generación de 1920 alternan novedades francesas con la Marcha Triunfal y en Grecia estrena Gerardo Diego algún poema con aire de salutación mariana y andaluza (...). Desde una redacción de Sevilla -Amparo 20- Grecia es la Giralda poética de los jóvenes ultraístas. Pronto los gastados clichés y los nuevos poemas se mudarán a otra casa de Madrid en Humilladero 5. (...) Grecia ya, desde Madrid, se titula órgano del ‘Movimiento Ultraísta Español’; se prodigarán los grabados en madera, de Norah Borges y ha desaparecido el lema rubeniano. En cada número Guillermo de Torre ofrece su ‘Álbum de retratos’ y por él cruza el recuerdo de Vicente Huidobro»<sup>30</sup>.

Acierta Gallego Morell al valorar la revista como una ‘nostalgia’ de ese Sur perdido, en las periferias de la vanguardia: «Cuando Grecia se despide de sus lectores con su número 50 dedica, desde Madrid, un extraordinario a Sevilla en 1 de noviembre de 1920

<sup>28</sup> J. del Arco: «20 +5 años después o la segunda parte de los mosqueteros ultraístas», *La Estafeta Literaria*, n. 2, 20 marzo 1944, pág. 16.

<sup>29</sup> Cfr. Abelardo Linares: «Borges en Sevilla», *El Ciervo*, n. 429, noviembre 1986, pág. 19.

<sup>30</sup> Antonio Gallego Morell: «La revista de los poetas. *Grecia-Sevilla-Madrid*, 1918-1920», *Molino de Papel*, Granada, n. 4, invierno 1954, págs. 6 y 7.

y se despide alegre de su tarea (...). Cuando dos años antes, dese Sevilla, llega el primer número de Grecia a las manos de Don Miguel de Unamuno éste acusa recibo de él a Adriano del Valle que recuerda aquella tarjeta-postal del maestro de Salamanca: «Grecia en Sevilla es una cosa cartilaginosa e invertebrada. Al propio Rubén Darío le falló su Nicaragua natal. No tengo que decirle -pero me lo imagino- lo que hará la Giralda con ustedes». Por temor, quizá, a esa tardía reacción de la Giralda Grecia se despide con un artículo de Cansinos-Assens titulado La nostalgia de Sevilla. Más tarde el propio director de la revista Isaac del Vando Villar publicará en Madrid otra revista Tableros que se presentará como «refundición de Grecia» en nueva nostalgia andaluza. También el ultra, desde el Madrid del eterno centralismo literario sueña con la periferia, con las provincias españolas de la que arrancó en una ocasión el movimiento romántico y toda la renovación siempre. Los versos de Huidobro, La cruz del Sur es una constelación de aeroplanos, no declaran que los pájaros sean aviones como los enemigos del ultra anotaban pero llevan implícita la idea de hacer un viaje al Sur que ronda, obsesivamente, por la poesía universal de todos los tiempos. Grecia, Litoral, Gallo... son revistas de aquellos años que, a propósito de Lorca, recuerda la nostalgia de Jorge Guillén como los de la hegemonía del Sur»<sup>31</sup>.

Y en los años 60 y 70, los clásicos libros de Gloria Videla, Guillermo de Torre y Domingo Paniagua<sup>32</sup> volvieron a poner de actualidad la vigencia de Grecia. Torre, en su versión de 1965, se implicaba él mismo en el cambio de orientación de Grecia, y apuntaba a la 'internacionalización' de la revista como el motivo de su especial trascendencia: «La evolución de Grecia hacia rumbos más modernos fue lenta. Está señalada, en un principio, por las traducciones de algunos poetas franceses e italianos (Apollinaire, Max Jacob, Reverdy, Tristán Tzara, Picabia, Marinetti, etc.) que allegábamos Cansinos-Assens y yo; de otras alemanas, proporcionadas por Jorge Luis Borges; por su parte Lasso de la Vega publicaba autotraducciones de un libro que daba como editado en francés (...), pero de hecho sólo había visto la luz en su imaginación»<sup>33</sup>.

Y no sólo la crítica sobre el movimiento renovador, sino algunos de sus integrantes, en fechas tardías, -aunque desde modalidad opuesta, como el caso de Gerardo Diego o Juan Larrea- han reconocido la validez de aquellos planteamientos iniciales de la revista. Así Juan Larrea, en la ponencia leída en el Simposio Internacional sobre Vicente Huidobro y la Vanguardia, en 1978, suscribe: «Gerardo había pasado unos meses en Madrid preparándose para sus oposiciones. Y al regresar a su casa de Santander, se detuvo veinticuatro horas en Bilbao. (...) Traía consigo un ejemplar de la revista sevilla-

<sup>31</sup> Antonio Gallego Morell: «La revista de los poetas, cit., pág. 7.

<sup>32</sup> Gloria Videla: *El Ultraísmo. Estudio sobre movimientos de vanguardia en España*. Madrid, Gredos, 1963 (2ª ed., 1971); Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid, Guadarrama, 1965; Domingo Paniagua: *Revistas culturales Contemporáneas. T. II. El Ultraísmo en España*. Madrid, Punta Europa, 1970, págs. 41-46.

<sup>33</sup> Guillermo de Torre: *Historia de las literaturas de vanguardia* (1965), Madrid, Visor, 2001, pág. 544.

na Grecia, núcleo focal del movimiento. Y traía escritos a mano tres poemas de Vicente Huidobro, que acababa de copiar del libro *Poemas árticos* que le había prestado Montes. Me impresionó la novedad en tal forma que a partir de ese día empecé a sentirme otro. El contenido de Grecia era interesante por su información nacional e internacional y en cuanto a los fines que perseguía. Y hasta a veces era chistoso»<sup>34</sup>.

Hoy día, cuando ya contamos con una edición facsímil de ella, se puede valorar -con pleno equilibrio- lo que significó la revista señera de los ismos hispánicos. Y lo primero que tendríamos que destacar -superando los límites estrechos de la vanguardia- es que la revista no sólo supo aglutinar las distintas posturas dentro de Ultra (Ultra futurista, Ultra dadaísta, Ultra cinematográfico, Ultra vibracionismo, etc.), sino que marcó la dirección del movimiento, a la búsqueda de la pureza y de la belleza radical, siempre marcada por la imagen en metagogia. Nacida en el ambiente de la literatura fin de siglo ya gastada, en ese modernismo degradado de donde nace la vanguardia, con un modernismo de simbolismo evangélico y erotizado (versos de Rubén en su frontispicio), poco a poco, la revista se abre a todas las tendencias europeas (Futurismo, Cubismo, Dadaísmo, Expresionismo) y da lugar a esa síntesis innovadora que llamamos el Ultra. Autores -más tarde- del núcleo central del 27 figurarán -con seudónimo o sin él- en sus páginas: Lorca, Dámaso, Aleixandre. Grecia señaló así la dirección del primer vanguardismo, dando cabida tanto a la modalidad creacionista, como a las imágenes polipétalas ultraístas y al texto-signario de Antonio Espina<sup>35</sup>.

Todos los investigadores de la vanguardia -Pérez Bazo, Díez de Revenga, Andrés Soria Olmedo, José Luis Bernal, Fuentes Florido, Juan Manuel Bonet- han destacado los últimos años la trascendencia de Grecia<sup>36</sup>. La atención -hacia la revista sevillana y madrileña- de los nuevos estudiosos es patente. Así Antonio Sáez Delgado reconoce: «Grecia se convierte, así, en una especie de mapa de navegación para la crítica que se acerque al movimiento ultraísta, pues a lo largo de sus cincuenta números de vida ésta acaba por identificarse casi con la del movimiento, que permeabiliza de tal manera a la publicación de Isaac del Vando-Villar que la hace participar de sus virtudes y también (...) de sus eclecticismos y omisiones (...). Aunque nace con una actitud más próxima en ocasiones a la intervención social o política que a la meramente estética -como, de hecho, casi todos los movimientos de la vanguardia histórica lo hicieron-, el ultraísmo abandona los compromisos sociales de su inicio para irlos asumiendo -aunque ineficazmente- consigo mismo, es decir, en el plano de las actitudes estéticas. El final de la vida de Grecia coincide con uno de los momentos más interesantes de la vida del movimiento, que se ramifica por diferentes provincias, multiplicando sus órganos de expresión y

<sup>34</sup> Juan Larrea: *Torres de Dios: poetas*. Presentación de José-Miguel Ullán. Madrid, Editora Nacional, 1983, págs. 83-84.

<sup>35</sup> Cfr. A: Espina: «Afrodita», *Grecia*, n. 50, 1 noviembre 1920, pág. 15.

<sup>36</sup> Sus testimonios ya están recogidos en la «Introducción» a *Grecia*, cit. págs. XII-XIV y allí remito.

sus colaboradores»<sup>37</sup>. Y Eva Valcárcel, en su monografía *La vanguardia en las revistas literarias*, también se detiene en Grecia: «Entre los treinta escritores, sevillanos, o afincados en Sevilla, un grupo representativo contribuye a la consolidación temporal del vanguardismo en España. Adriano del Valle, Isaac del Vando Villar, Pedro Garfias, Rafael Lasso de la Vega, Rogelio Buendía, Pedro Raida, Luis Mosquera, constituyen un grupo de artistas con una apuesta real por la renovación de los discursos poéticos, utilizando el versolibrismo y diseñando novedadosos caligramas contruidos mediante la fórmula recurrente de la geometrización, procedente del cubismo y del creacionismo»<sup>38</sup>. Para Manuel J. Ramos, Grecia fue la precursora del ultraísmo en nuestro país y su influencia sobre *Mediodía* sería determinante: «Grecia y otras revistas vanguardistas están en el camino que conduce a la formación del grupo, o los grupos -habría que acostumbrarse a hablar así-, que pasarían a ser conocidos como generación del 27»<sup>39</sup>.

Cuando Grecia se convierte en *Reflector*, Borges expone sus dudas, tanto a Abramowicz como a Sureda. Al primero le comunica: «Para empezar la noticia enorme y ambigua: ¡la metamorfosis de Grecia en *Reflector*, con Ciria y Escalante como director y el inevitable Torre como secretario de redacción, o sea como gran visir, o sea como privado del rey o zar absoluto! Isaac, para citar las palabras de Torre, ‘pasa a la categoría de fundador’. (...) Supongo que, falto de dinero, vendió la revista a Ciria, joven rico y un poco -convenientemente loco, discípulo literario de Montes, y de quien guardo un pálido recuerdo. (...) Según las previsiones de Torre, Grecia se convertirá en una suntuosa revista mundial con originales en lenguas extranjeras (...), una parte de crítica, dibujos de Barradas, etc.»<sup>40</sup>. Y, en la misiva dirigida al autor de *El prestidigitador de los cinco sentidos*, insiste: «Esta mañana cae como una bomba nihilista una carta de Torre, triunfal y jubilosa, anunciándome la cercana metamorfosis de Grecia en una revista ‘de altitud cada día más selecta’ con parte crítica, reproducciones de cuadros cubistas, poemas en francés e italiano’ (...). Me anuncia que piensa publicar cada mes un nuevo manifiesto con título distinto. Francamente esta transmutación de Grecia no me entusiasma. Si significa algo, significa el triunfo del ultraísmo ingenioso, de pega y de postín»<sup>41</sup>.

Será Díez Canedo quien, desde las páginas de España, salude a la nueva revista y sentencie -definitivamente- a Grecia: «Esos caminos /los nuevos caminos del arte/ trata de iluminar en nuestro país una revista que sustituye a Grecia con el nombre, mejor

---

<sup>37</sup> Antonio Sáez Delgado: *Órficos y ultraístas*. Portugal y España en el diálogo de las primeras vanguardias literarias (1915-1925). Editora regional de Extremadura, 2000, págs. 283-294.

<sup>38</sup> Eva Valcárcel: *La vanguardia en las revistas literarias*. Universidade da Coruña. 2000, pág. 20.

<sup>39</sup> Manuel J. Ramos Ortega: *Las revistas literarias en España, entre la ‘edad de plata’ y el medio siglo*. Madrid, Eds. De la Torre, 2001, pág. 103.

<sup>40</sup> Carta de Jorge Luis Borges a Maurice Abramowicz, fechada en Palma de Mallorca, c. 16/17 de noviembre de 1920, en Jorge Luis Borges: *Cartas del fervor*, cit., pág. 127.

coordinado, de Reflector. La dirige un poeta muy joven, José de Ciria y Escalante, y es secretario de redacción Guillermo de Torre. (...) Hay en Reflector buenos poemas, buenas ilustraciones. Hay en Reflector lo que a Grecia le faltaba, con todo lo que Grecia tenía»<sup>42</sup>.

La «cristalización» y «aclimatación» del movimiento literario ultraísta en España era ya un hecho indudable cuando aparece Reflector, y ello gracias a la labor continuada y divulgadora de Grecia. Así lo reconoce Héctor, desde Cosmópolis, a propósito -también- de la salida de Reflector: «A nosotros, a Cosmópolis, que con Cervantes y Grecia, fue la primera Revista española en acoger las primicias de esta modalidad ultranovecentista, tócanos hoy saludar jubilosamente la aparición del primer número de Reflector, que condensa los hallazgos y suma los elementos más valiosos de la joven generación ultraísta -ya hoy totalmente independiente, exenta de figuras equívocas, y en vías de su entrada en una etapa fecunda, constructora y sintética»<sup>43</sup>.

Con el final de Grecia y Reflector concluye una etapa crucial en la historia de las primeras vanguardias en España: finaliza el período de múltiples tanteos y direcciones y llega el Ultra institucional, académico. Comienza la primera dispersión o diáspora del Ultraísmo: Tableros frente a Ultra (Madrid), disensiones entre Cansinos y los griegos, las diferencias creacionistas...Llega 1921 y se aproxima el principio del fin de la aventura ultraísta: la barca llena de frangacia rubeniana, en la angustia de lo porvenir, ha dejado su lata de aceite de automóviles (antes dejó el ánfora griega) y ya no tiene de marfil los remos: la madera queda convertida ahora en toboganes o tableros, y muy pocos se salvarán asiéndose a ella -o a ellos- del naufragio.

---

<sup>41</sup> *Carta de Jorge Luis Borges a Jacobo Suireda*, fechada en Palma de mallorca, 16 noviembre de 1920, en Jorge Luis Borges: *Cartas del fervor*, cit., pág. 181.

<sup>42</sup> Enrique Díez-Canedo: «La vida literaria», *España*, n. 294, 18 diciembre 1920, pág. 11.

<sup>43</sup> Héctor: «Reflector, de Madrid», *Cosmópolis*, V-1921, pág. 168.